

Se debe enseñar a leer y escribir en Preescolar?



Carlos Andrés Peñas Velandia

Es coordinador Pedagógico de "CRECER" del Gimnasio Infantil Las Villas (Bogotá). Director Pedagógico de la Fundación SIGE (Sistema Integral de Gestión Educativa). Asesor en diseño y desarrollo curricular por competencias y calidad para educación (ISO 9001: 2008). Estudios en: Licenciatura en Lenguaje y Humanidades, Universidad Javeriana; Psicología, Universidad de Nariño; Maestría en Gestión Educativa, Consejo para la Calidad de la Educación; Maestrante en Diseño de Proyectos Educativos, Universidad de la Sabana; Doctor Honoris Causa, Ministerio de Educación de Panamá.



Una pregunta frecuente y escabrosa

En mi práctica profesional muchas veces me preguntan: ¿los niños y niñas de Preescolar deberían aprender a leer y escribir? Por lo general, si el cuestionamiento viene de una maestra o maestro de preescolar detrás hay dos preocupaciones: una enfocada en la academización y la saturación cognitiva asociada a la memorización alfabética, en contraposición con el desarrollo natural; la otra preocupación suele relacionarse con la presión del tiempo ante la inminente finalización del año escolar y la necesidad de asegurar que todos los estudiantes "salgan leyendo y escribiendo" para satisfacer la expectativa de la primaria, la de las familias y la necesidad social de ser considerados ¡un buen jardín!

Cuando la pregunta la formula una maestra o un maestro de grado primero de básica primaria, por lo general entraña juicios sobre el sentido de la educación Preescolar y sus metas: —"Los niños y niñas de Preescolar deberían aprender a leer y escribir cositas sencillas, así sea una oración" —, expresó una maestra en una capacitación sobre el fortalecimiento de la competencia comunicativa. Implica que algunos contenidos asociados al conocimiento gráfico-fonético del alfabeto deberían abordarse en Preescolar: —"La meta es que por lo menos aprendan las vocales y las consonantes m y p en Preescolar para alcanzar a trabajar todos los contenidos de primero" —, expresó otra educadora en un taller sobre la lectura y escritura en Básica primaria.



DISPONIBLE EN PDF

santillana.com.co/rutamaestra/edicion-14/se-debe-enseñar-a-leer

Así que lo más prudente es no dejarse acorralar entre las posibles respuestas (sí o no) y discernir, por ejemplo, ¿qué concepción tienen los maestros y las familias sobre la lectura y escritura en el Preescolar? También, ¿qué entienden por escribir y qué comprenden por leer? Además, ¿cuáles son las competencias que deben alcanzar en la dimensión comunicativa? Finalmente, ¿cuáles deberían ser las metas educativas para asegurar el tránsito y la continuidad hacia la Básica primaria?

Posturas encontradas

Los invito a que exploremos cuáles son las caras de la moneda antes de atreverme a contestar la pregunta planteada como título de este artículo.

A favor de leer y escribir en preescolar Las convicciones. Hay quienes enseñan a leer y escribir basados en argumentos centrados en la potencialidad del desarrollo infantil, dada la particularidad de su estructura psicológica y la plasticidad cerebral. También están los que asumen la lectura y escritura como un imperativo e indicador de calidad de las instituciones que brindan el servicio de educación Preescolar. Por supuesto no pueden faltar quienes, bajo el argumento de la gran cantidad de contenidos en Básica primaria y el poco tiempo para abordarlos, están a favor de adelantar la memorización de algunas letras, así como la pericia para utilizarlas en la escritura y lectura de frases sencillas.

Los riesgos. El mayor inconveniente de estas aproximaciones es que asumen como aspecto central el aprendizaje alfabético. Por esto es común que los niños y las niñas de Preescolar trabajen con fichas encaminadas a reforzar el reconocimiento de la forma y el trazo de las letras, sin un contexto de referencia. También se suelen manejar hipótesis sobre la cantidad de contenidos sencillos o de poca dificultad, lo que redundará en aprender un número dado de letras: mínimo las vocales y las consonantes /m/, /p/ y /s/. Y no

podría faltar en este escenario el coro de niños y niñas repitiendo: ¿La “m” con la “a”? ¡Ma!...

Emilia Ferreiro (2001), a modo de parfraseo, lleva más de treinta años repitiendo la misma idea: las letras se construyen en un proceso de desarrollo socialmente mediado y psicogenéticamente estructurado, por tanto, no son un aprendizaje de partida, son un proceso y una conclusión. En palabras de Emilia Ferreiro:

“Si fuera una simple codificación, las unidades de análisis de lo oral deberían encontrarse en la escritura, y no es el caso. No hay correspondencia unívoca entre las letras y fonemas (en las diferentes escrituras alfabéticas hay poligrafías para un mismo fonema y polifonía para un mismo grafema). No hay correspondencia unívoca entre las segmentaciones de lo escrito —las palabras gráficas— y los morfemas” (2002, p. 152).

Los que se oponen al aprendizaje de la lectura y escritura

Las convicciones. Aquí se encuentran muchos educadores preocupados por el desarrollo natural del niño y la niña. Se preocupan porque consideran que el aprendizaje de la lectura y escritura deberían ser temas de la Básica primaria, ya que en Preescolar existen otros aprendizajes centrales como el desarrollo motor, la fluidez del habla, la socialización, entre otros. Muchos ven el ejercicio como una sobrecarga cognitiva que fuerza al niño a avanzar en un proceso para el que aún no está preparado. Otros consideran que las letras se aprenden de forma fluida desde la comunicación: casi de manera espontánea. En suma, leer y escribir se asumen desde lo imaginativo y lo lúdico, pero no como aprendizajes centrales y estructurados.

Riesgos de esta postura. Si el aprendizaje memorístico de las letras es el mayor temor del lado contrario, aquí existe la posibilidad de minimizar y desaprovechar el periodo crítico del desarrollo y la adaptabilidad de los niños y niñas a nuevas situaciones de aprendizaje y comunicación. El cerebro, especialmente el infantil, tiene la capacidad de ajustarse a las demandas cognitivas y, en el ambiente adecuado, con la mediación apropiada, puede construir andamiajes fundamentales para seguir aprendiendo toda la vida.

De nuevo es necesario recurrir a Emilia Ferreiro:

“El jardín de niños debería permitir a todos los niños la experimentación libre sobre las marcas escritas, en un ambiente rico en escrituras diversas: escuchar leer en voz alta y ver escribir a los adultos; intentar escribir (sin estar necesariamente copiando un modelo); intentar leer utilizando datos contextuales, reconociendo semejanzas y diferencias en las series de letras; jugar con el lenguaje para descubrir semejanzas y diferencias sonoras” (2001, p. 118)

¡Es momento de responder la pregunta!

Hasta aquí la intención era dejar planteada la discusión y explorar las posturas. Pero llegó la hora de dejar los titubeos y contestar de forma directa:

—Sí, sí deben aprender a leer y escribir en el Preescolar.

Sin embargo, aunque la respuesta es “Sí”, debo precisar desde qué concepción de lectura y escritura me fundamento. Así que los invito a analizar la Tabla N° 1.

EDUCACIÓN PREESCOLAR

	LEER	ESCRIBIR
Concepto: ¿Cuál es la definición?	Es un proceso de construcción socio-cognitiva en el cual una persona, el lector, interactúa con diversos tipos de textos con el propósito de acceder a sus sentidos, a las intenciones del escritor y sus contextos, para construir y reconstruir sus propios significados: acordes con sus experiencias, pensamientos y necesidades comunicativas.	Es una construcción socio-cognitiva que tiene como propósito la producción de textos para comunicar las ideas, sentimientos e impresiones de la realidad (entre otras funciones). Un acto comunicativo que permite satisfacer la necesidad de producción de significados del escritor y la de construcción de significados del lector, en una situación de enunciación dada.
Premisas: ¿Desde dónde?	<ol style="list-style-type: none"> 1. La lectura es un proceso de interacción y significación cultural, mucho más complejo que la decodificación gráfica y fonética de las letras del abecedario: aunque se apuntala en esa tarea (Ferreiro, E. & Gómez, M. 1980). 2. Las personas leen para satisfacer una necesidad y dentro de un contexto comunicativo auténtico. Es imperante que los primeros aprendizajes se orienten a disfrutar de la lectura, descubrir el uso social y aprender a interpretar y sobreinterpretar los escritos (Eco, U. 1990). 3. El alfabeto es una conclusión, no el aprendizaje central e inicial. Es necesario que cuenten con un contexto comunicativo y sentido (Bustamante, G. 2001). Las letras adquieren significado en las palabras, las palabras en las oraciones y las últimas en los textos. 4. El conocimiento de la lectura tiene un origen extraescolar (Teberosky, 1992). Los niños y las niñas ya tienen hipótesis sobre el valor semántico de las letras: leen etiquetas, deducen significados apoyados en el contexto del texto, entre otras habilidades. 5. Se debería asumir la lectura como una etapa natural del desarrollo humano. Por eso el mejor método es aquel que se ajusta al proceso evolutivo, el contexto y al ambiente lúdico de aprendizaje (Peñas, 2012). 6. En los primeros años leer es igual a escuchar y observar. Luego leer es igual a especular sobre los significados. Finalmente leer es construir y conciliar los significados del texto, los del escritor y los del lector. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Tienen sistemas propios e hipótesis del escrito antes de la escuela. Tienden a producir textos (garabatos, dibujos, el nombre, etc.) y elaborar hipótesis sobre los usos sociales y comunicativos: “ya saben algunas cosas sobre el escrito” (Ferreiro, E. & Gómez, M. 1980). 2. Los niños y niñas deducen que escribimos con un propósito. Quien escribe lo hace en un contexto y con una motivación determinada. Por esto se deben propiciar pretextos y condiciones que brinden un sentido comunicativo auténtico al escribir (Cassany, D. 1993). 3. Escribir es más que trazar. Los trazos consolidan el código escrito, pero no agotan los fines comunicativos; ya que escribir es un proceso cognitivo y social que requiere de un para qué, qué, quién y cómo: es un acto de significación (Bustamante, G. 2001). 4. El proceso termina cuando el lector reconstruye el significado del texto. Está mediado por la capacidad del texto para satisfacer las necesidades expresivas del escritor y las comprensivas del lector: solo ahí termina el escribir (Cassany, D. 1993). 5. La gramática es una conclusión de la escritura, no el aprendizaje previo. Metafóricamente, sería como pretender enseñar a driblar un balón de fútbol facilitando un curso sobre reglamentación. 6. Así que debemos suscribir la gramática a una intención comunicativa, “vertebrarla a la capacidad de expresión y comprensión del escrito” (González, 1980, p. 23).
Condiciones didácticas:	Hablar y escribir son procesos interdependientes. Aunque comparten características e instrumentos cognitivos, escribir es más que transcribir lo verbal. Los gestos, contextos y otros elementos paralingüísticos complementan lo dicho. En cambio el escrito solo cuenta con la fuerza y claridad de las marcas en el papel o la pantalla (Delachaux & Niestle, 1974).	

Tabla N° 1. Concepto y premisas para delimitar la lectura y escritura en el Preescolar (Elaboración propia)

En síntesis, si aprender a leer y escribir se entienden como memorizar el alfabeto y trazar algunas palabras sin contexto comunicativo, es mejor que se postergue el aprendizaje e inicie en la Básica primaria (Mentiras, aún ahí es inconveniente). Si leer y escribir se entienden como una construcción socio-cognitiva de elaboración de sentidos, en contextos comunicativos auténticos, es adecuado que empiecen incluso antes del Preescolar. Desde bebés pueden aprender interactuando con los textos en sus entornos familiares, descubriendo los significados de sus dibujos, explorando las situaciones de enunciación y los enunciados; están en la capacidad de aproximarse al texto y tratar de descubrir el significado contextual de las letras (ver Imagen N° 1).



Imagen No. 1 Ejemplo de una bebé lectora (fuente: elaboración propia).

Aproximación curricular

Tomada la postura, es momento de traducirla en un diseño curricular. Si el currículo de Preescolar no debería quedarse en logros educativos como “lee textos sencillos con palabras sencillas y letras conocidas” o “identifica las vocales, las lee y escribe”, ¿hacia dónde debería orientarse el diseño de los programas de formación? En la Tabla N° 2 quiero proponerles un ejemplo.

COMPETENCIA		
Sé producir significados por medio de la escritura y reconstruir sentidos por medio de la lectura, lo cual me permite participar en situaciones comunicativas, acceder a los saberes de la cultura y reconocer a todos como interlocutores válidos.		
UNIDADES DE COMPETENCIA		
Leo y construyo el significado de los textos (autor + texto + lector + contexto).	Escribo y produzco significados pertinentes y comunicativamente efectivos.	Participo en diferentes situaciones de significación y construcción de sentidos.
DESEMPEÑOS DE APRENDIZAJE		
<p>Etapa de adaptación. Desarrollada durante el primer período académico.</p> <ul style="list-style-type: none"> * Leo y hablo sobre el contenido, los personajes, lugares y situaciones de mis libros favoritos. * Exploro cómo son los textos que leo y descubro el significado global y local de sus palabras y expresiones. * Exploro y descubro en los textos que leo las palabras que nombran a las personas y objetos. * Descubro cuál es el sonido, la forma, el trazo de las vocales y de otras letras en las palabras del entorno. 	<ul style="list-style-type: none"> * Utilizo un lenguaje pertinente con la forma y convenciones de mi comunidad lingüística, además exploro cómo se expresan utilizando textos escritos. * Enriquezco mis dibujos (esquemáticos) incorporando letras y palabras; además intento utilizar formatos de hojas pequeñas (del trazo basto al especializado). * Exploro mis garabatos y otras formas de trazo y, con la ayuda de los adultos, reflexiono sobre el enunciado y el enunciatario. 	<ul style="list-style-type: none"> * Integro y utilizo dibujos y palabras para satisfacer mis necesidades comunicativas ante una situación dada. * Descubro la intención comunicativa (explícita o implícita) de las personas con las que me comunico. * Sé qué contenido es real y cuál es imaginario en los programas de televisión que veo; también hablo y escribo sobre mis contenidos favoritos.

Tabla N° 2. Ejemplo de un plan curricular de lectura y escritura para Preescolar (Fuente: Crecer, Primera infancia. Peñas, 2012)

<p>Etapa de adquisición. Corresponde a la fase de acomodación de la habilidad y su uso en otros contextos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Declamo poemas y coplas, atendiendo la entonación y el lenguaje corporal, además descubro cuál es su sentido. * Expreso qué dicen y qué tratan de decir los textos que leo; también, me divierto planteando variaciones. * Leo y descubro palabras que nombran acciones que realizamos las personas y los objetos. * Descubro el sonido, forma, trazo y configuración en las palabras (combinaciones silábicas) de las consonantes comunes de mi lengua. 	<ul style="list-style-type: none"> * Participo en situaciones comunicativas donde construimos colaborativamente textos para explicar y dar razón sobre una acción. * Coopero en la producción de textos con mis amigos y trazo palabras atendiendo la forma y la proporción de las letras. * Participo en diferentes situaciones comunicativas utilizando mi sistema escritural, así como las letras y palabras que conozco y otros códigos. 	<ul style="list-style-type: none"> * Sé cuál es el significado de algunos símbolos comunes en los artefactos electrónicos y otros objetos de mi entorno. * Logro iniciar, mantener y terminar una interacción social con los integrantes de mi comunidad, tanto de forma oral como escrita. * Analizo si las películas que veo son apropiadas para los niños y niñas de mi edad, además discuto sobre lo que me agrada y desagrada de mis filmes favoritos.
<p>Etapa de trasferencia. Aborda el uso del lenguaje en situaciones comunicativas auténticas.</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Converso sobre lo leído y comparto mi posición sobre los hechos desde el punto de vista de los personajes y las situaciones. * Comparo el contenido de los textos que leo y descubro en qué se parecen, cuáles son sus diferencias y qué otros saberes de mi entorno están presentes. * Leo y exploro palabras que utilizamos para describir las características de las personas y los objetos. * Indago cuál es el sonido, la forma, trazo y organización en las palabras de las consonantes de uso poco común en mi lengua (x, w, z, entre otras). 	<ul style="list-style-type: none"> * Formulo y respondo a preguntas acordes a la situación comunicativa, tanto de forma oral como escrita. * Escribo y organizo palabras para comunicarme; además, descubro los cambios del trazo de las letras en distintos formatos. * Construyo textos y, con la ayuda de los adultos, exploro si el sentido textual y las letras que utilizo son pertinentes con mis propósitos comunicativos: corrijo y ajusto, cuando haya lugar. 	<ul style="list-style-type: none"> * Descubro cuál es el significado de la señales de tránsito (u otros sistemas simbólicos) presentes en mi comunidad. * Intervengo y propongo soluciones para que mis amigos(as) superen sus diferencias pacíficamente, utilizando la escritura y el diálogo como recurso. * Sé qué contenido de Internet es adecuado para los niños y las niñas y cuál no, además lo utilizo para aprender y compartir los saberes a mis compañeros y mi familia.

¿Cómo se aborda ese plan curricular en el aula?

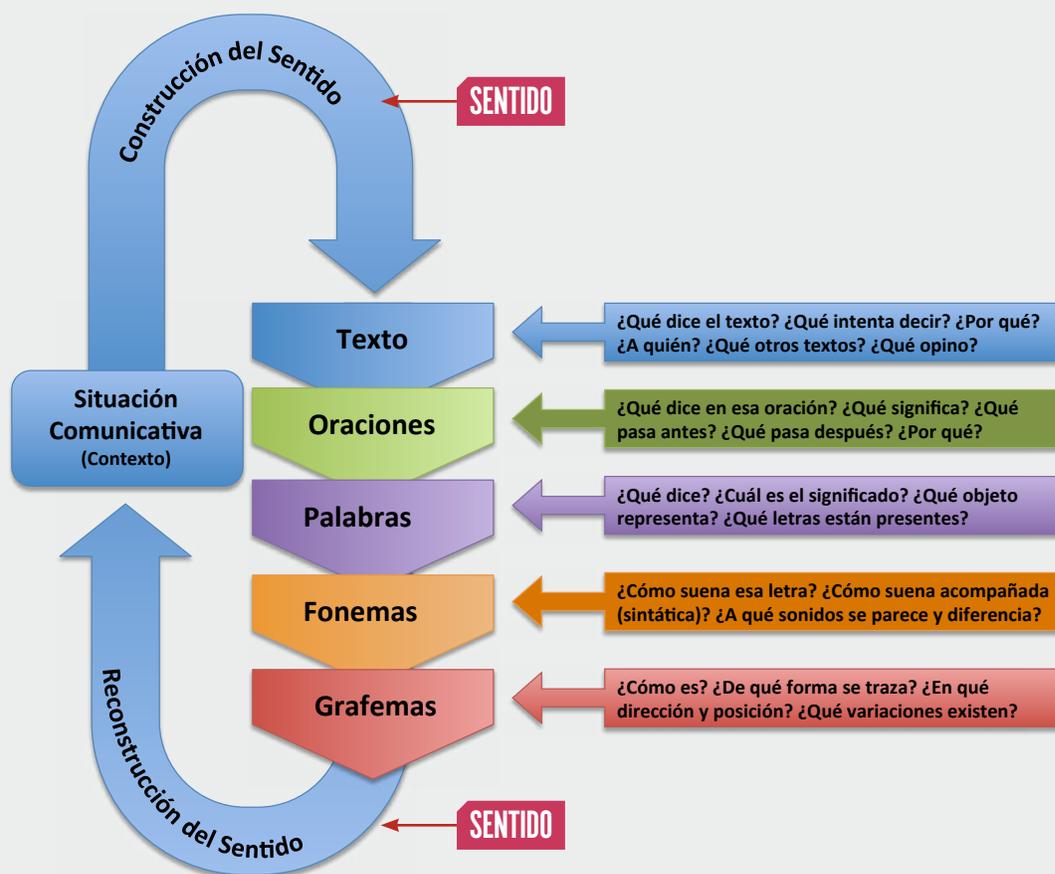
Sí, se debe aprender a leer y escribir en Preescolar, ¿pero de qué manera? De cara al aula, el ejercicio didáctico demanda varios ajustes pedagógicos. El primero y más importante es que los maestros de Preescolar analicen su concepción sobre el aprendizaje de la lectura y escritura. Atendiendo lo que expresé antes, debería comprender que los niños y las niñas están en la capacidad de construir significados textuales siempre y cuando los saberes se aborden de forma situada y en una intención comunicativa auténtica (Bustamante, G. 2001).

¿Es posible aprender a leer y escribir desde la mecanización del alfabeto? Sí, es posible. Quienes

fuimos educados en Colombia durante los años ochenta recordamos a Nacho Lee y Escribe y Coquito. Yo, aprendí a leer con frases como “mi mamá me ama” y “memo ama a mamá”. ¿Entonces? Lo que pasa es que el gasto cognitivo es demasiado alto y la construcción de sentidos es un aprendizaje tardío. Si lo hubieran hecho al contrario, es decir, si el aprendizaje se hubiera mediado desde un universo semánticamente pertinente y significativo, con seguridad el uso de la lectura y la escritura como instrumentos de pensamiento habrían empezado en una etapa temprana y los resultados de mi proyecto de vida serían aún mejores.

Gráfica No. 1. Ejemplo didáctico para la lectura en Preescolar

(Fuente: Elaboración propia)



Consulta la bibliografía de este artículo en la edición digital.



<http://www.santillana.com.co/rutamaestra/edicion-14/referencias>

Clara la perspectiva y prospectiva del maestro y la maestra, deberían construir una secuencia didáctica como la que expondré a continuación (ver Gráfica N° 1):

- * **Momento 1.** Cree un contexto comunicativo auténtico que dote de sentido al escribir y al leer; que ayude como propósito para aproximarse al texto y como escenario para producir textos. Lleve a los niños a acceder al sentido del texto y escudriñar los propósitos del autor.
- * **Momento 2.** Siguiendo el ejemplo de la Gráfica N° 1, que está basado especialmente en la lectura, aproxime a los niños al texto como una unidad total de sentido. Evite las frases sueltas y las palabras sin contexto; aún más las letras propuestas de forma abstracta. Además recuerde que para los más pequeños en las primeras experiencias leer es igual a ver, escuchar e interactuar con el texto, el contexto y el adulto.
- * **Momento 3.** Invítelos a pensar en lo que dice el texto. Llévelos a que lean literalmente (lo que dice), inferencialmente (lo que intenta decir), intertextualmente (lo que está en otros textos), extratextualmente (lo que está en el contexto) y críticamente (la posición desde el texto, el contexto y el lector).
- * **Momento 4.** Cautive y oriente la atención del niño y la niña en algunas frases relevantes dentro del texto. Resalte las oraciones, analice lo que dicen, lo que intentan decir, las palabras conocidas, lo que dijo antes, lo que quizás dirá después, la razón y la forma como se conecta con el sentido global.
- * **Momento 5.** Insista en algunas palabras relevantes. Analice cómo están escritas, cuáles son las letras presentes, qué significado tienen, qué rol juegan en el sentido de la oración. Relacione las palabras con objetos y genere unidades mínimas de información y sentido para que aprenda a leer la palabra como un todo.
- * **Momento 6.** Ahora detalle las letras dentro de la palabra. Explore cómo suenan solas, como suenan desde la unidad silábica, cómo suenan antes y después de una vocal o entre consonantes. Explore de forma individual, de manera diferencial y de forma mixta (en la palabra). Invítelos a experimentar con la forma, la dirección, la posición y el trazo de cada grafía.
- * **Momento 7.** Cuando esté en ese nivel, llegó la hora de regresar. Ahora refuerce el aprendizaje gráfico y fonético de cada letra en la palabra. Explore la lectura de esa palabra y luego su significado dentro de la oración. Analice el sentido de la oración y su rol para la construcción de sentido del texto. Explore lo que dijo el texto, lo que intentó decir el autor y lo que finalmente reconstruyó cada niño como lector. Por último llévelos a que proyecten el texto desde el contexto de comunicación que inicialmente sirvió como puerta de entrada y escenario de aprendizaje.

En conclusión, no se aprende a leer y escribir en el sentido de informar. Mucho menos en el dominio memorístico y abstracto de un código. Se aprende a construir sentidos por medio de una práctica pedagógica centrada en promover experiencias significativas y auténticas de comunicación. **RM**